

Argentina

La gran derrota de las fuerzas armadas

Gregorio Selser

El semanario español *Cambio 16* estimó que “la humillante derrota” lo era de “los feroces generales bocazas de la Junta Militar argentina”. Mencionó su “nacionalismo de pacotilla”, su “sistema de barbarie impuesto en una de las grandes naciones de la tierra”, su “tentación expeditiva y totalitaria de tomarse la justicia internacional por la propia mano”, y “el aventurerismo de los tiranos del cono sur”. De ahí que su gran derrota en las Malvinas era, “a pesar de todos los pesares, una de las mejores noticias que han podido recibir los ciudadanos amantes de la libertad en España, en América Latina y en el mundo”, aunque “como españoles sentimos la tristeza de los horrores y humillaciones sufridos por la nación hermana, por Argentina”.¹

Si esas expresiones estaban contenidas en la página editorial, las de la *cover story* resultaban no menos contundentes a partir de su sensacionalista título “rendición de las Malvinas. El fin de un loco”.² En este caso la crónica se refería a “la aventura demencial de Leopoldo Galtieri” y postulaba, entre las conclusiones derivadas del llamado “Operativo Azul”, que había sido una “guerra de distracción —utilizando la causa nacional de las Malvinas ocupadas por los británicos— para salvar al régimen de la catástrofe en que sumergió a la Argentina”. La cronista añadía que la Junta Militar de Buenos Aires “lo calculó todo mal” y que “puestos a equivocarse, lo hicieron también cuando eligieron la estrategia a seguir para defender las islas”, en pos de un sueño “condenado a ser desde el principio un delirio”, y esto a pesar de la indudable valentía que mostraron los pilotos de la Fuerza Aérea y los soldados conscriptos que pelearon a las órdenes del general Mario Benjamín Menéndez.

Otro corresponsal del mismo semanario, presente en Buenos Aires a la hora de la derrota y la frustración, al describir la represión policíaca en la Plaza de Mayo al atardecer del 15 de junio mencionaba uno de los gritos de los manifestantes: “Los *pibes* han

Gregorio Selser, argentino, escritor y periodista, investigador en el Centro de Estudios Latinoamericanos, Proyecto Lázaro Cárdenas, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

muerto, los generales siguen vivos.” Los *pibes* eran los conscriptos de 18 ó 19 años de edad que, con apenas dos a tres meses de instrucción militar, habían debido enfrentar a tropas curtidas y entrenadas por el conjunto castrense posiblemente más moderno del mundo, el de la OTAN, y ello sin incluir al cuerpo mercenario de los *gurjas* de Nepal: “Si la Junta Militar calculó mal los riesgos, midió aún peor las consecuencias de aquella derrota sin honor, rápida, vergonzante, que confundía una capitulación pura y simple con un alto al fuego no concertado [. . .]. ¿Cómo podía explicarse un sacrificio tan inútil, los centenares de soldados muertos, el ‘heroísmo suicida’ de los pilotos, la cultura de guerra y la retórica de la victoria?”³

Errores y chapucería

Desde este lado del Atlántico, las voces propias comenzaron a hacerse sentir por sobre la gramática triunfalista que había sido la constante durante 74 días. Lo que se había callado u omitido en la prensa escrita o audiovisual en un premeditado concierto de censura, autocensura y desinformación, brotaba a chorros irreprimibles al término de los combates. Aparecían las dudas, las reservas contenidas en aras de la necesaria unidad interna frente al “enemigo” a quien ni siquiera se identificaba, como si la acción psicológica requiriera convertir en tabú a Gran Bretaña como medio de aniquilarla. Los soldados trasladados a tierra por

sus captores ingleses, comenzaron individualmente a referir sus experiencias, fuera del control de sus oficiales que en número mayor a 500 seguían prisioneros en las islas. De sus relatos no eran menos graves sus penurias —el frío, el hambre, la sed— como la evidencia de que en líneas generales la operación militar había sido concebida y realizada con más improvisación que apresuramiento, y sobre la base de errores de apreciación fundamentales, que a su vez explicaban tanta chapucería derramada. Básicamente, los estrategas fiaron de la suposición de que Londres no intentaría recuperar el archipiélago por la vía armada, y de que en el caso de que lo hicieran la Argentina contaría con el respaldo o la neutralidad activa —en su favor— de los EE.UU.

A partir de esas dos equivocaciones, el Estado Mayor Conjunto planificó una operación militar de no más de doce semanas de duración, durante las cuales la ocupación por sus tropas sería sólo un refuerzo simbólico de la batalla verdadera que se libraría en el campo diplomático internacional. Pero es que tampoco este escenario estaba adecuadamente preparado, como iban a probarlo los acontecimientos; y el

¹ “El fin de la locura”, editorial de *Cambio 16* núm. 551, Madrid, 21 de junio de 1982, p.3.

² Beatriz Iraburu: “Internacional. El fin de un loco”; en *Cambio 16*, *ibid.*, pp. 80-82.

³ Manuel Leguineche: “Operación de maquillaje”; en *Cambio 16*, *ibid.*, pp. 82-85.

mismísimo ministro de Relaciones Exteriores, Nicanor Costa Méndez se enteró de los planes de invasión apenas una semana antes de su producción. Peor le fue a la mayor parte de los generales de división y de brigada, que en número mayor de cuarenta debieron sufrir la afrenta profesional de enterarse por los periódicos o las radioemisoras lo que había ocurrido aquella madrugada del 2 de abril en la que la nación entraba en una guerra extrafronterras por primera vez en más de un siglo.

Balance y cuentas impagas

El 7 de julio, un editorial del periódico conservador *La Prensa* sentenció:

“Pretender ahora, después de lo sucedido, que no hemos experimentado un grave revés militar y también diplomático, es tanto como pretender negar la realidad [. . .] En la política internacional no basta tener razón para afrontar un conflicto, si no se adoptan las previsiones requeridas para poder imponerla en todos los campos. Ahora se

ha reconocido públicamente, en declaraciones oficiales, que nada pudo hacerse a tiempo en la diplomacia para evitar una coalición de poderes tan inmensos como la que enfrentamos, porque cualquier intervención habría perjudicado el secreto militar. Pero también se ha admitido que militarmente fue imposible afrontar los poderes coaligados. O sea, que nada pudo hacerse diplomáticamente por razones militares, y nada pudo hacerse militarmente por razones diplomáticas [. . .]

Lo primero que debe hacer un país después de un fracaso es tomar conciencia de su extensión y de sus causas, y por ello no puede tolerarse que se intente hacer aparecer el fracaso como un éxito y a la derrota como un triunfo. Todos los factores, todos los elementos y todas las circunstancias que convergieron para que ocurriera lo que ocurrió, deben ser analizados rigurosamente para extraer lecciones de la cruda experiencia vivida.”⁴

En la misma edición, en un espacio publicitario, un numeroso grupo de personas destacaba que el “Operativo Azul” era “una gesta nacional y

permanente” pese a “las intenciones y confusiones de sus ocasionales protagonistas”. Las referencias del editorial y del espacio publicitario de *La Prensa*,⁵ fueron recogidas semanas después en el mismo periódico por un ciudadano que con espíritu crítico se quejó de su contenido en la sección “Cartas de los lectores”: “Calificar al episodio del 2 de abril como ‘gesta’ significa aplaudir a los gobernantes que nos lanzaron a la aventura militar y olvidar, precisamente, que todo el país sufrió las consecuencias de ella, sin ser consultado. Lo que olvidaron los firmantes es que esa guerra ha provocado [. . .] la muerte de un millar o más de argentinos. Olvidan estos señores consultar a los que han sufrido en carne propia la guerra; olvidan consultar a sus conciudadanos, olvidan investigar las causas de la derrota, olvidan pedir el juzgamiento de los culpables, o principales

⁴ “Balance de una gestión”, editorial de *La Prensa*, Buenos Aires, 7 de julio de 1982, segunda sección, p. 1.

⁵ “Contra la rendición”, solicitada suscrita por varios centenares de personas, en *La Prensa*, *ibid.*, p. 7.

COMODO HABLAR

“El entrenador argentino César Menotti declaró que los jugadores del plantel ‘viven con la misma angustia y las mismas tensiones que todo el pueblo argentino esta actitud bélica del imperialismo británico’ (se refería al ataque inglés a las Georgias). ‘Esa actitud no hace más que mostrarnos esa vieja historia imperialista que arrastra como peso sobre sus espaldas. Nos preocupa, porque de pronto es cómodo hablar de soberanía, sin pensar en todo lo que puede ocurrir de aquí en adelante, no sólo en lo que hace a nuestro país, sino en los difíciles problemas internacionales que puedan surgir.’”

Unomásuno, México DF, 29 de abril de 1982.

TONO FEBRIL

“Paso de los Libres, Argentina, 2 de mayo. Con voz aguda y un febril tono de emoción, el padre José Fernández, capellán de las fuerzas armadas argentinas, gritó desde las Malvinas: ‘¡Luchamos en nombre de Dios y de la Virgen! ¡Combatimos por la causa divina; por eso triunfaremos!’ [. . .]

Mientras el estado mayor conjunto de las fuerzas armadas argentinas, en comunicados transmitidos directamente desde la Casa de Gobierno, señala que las batallas del sábado ‘sólo marcan el comienzo de las hostilidades’ con Inglaterra, las declaraciones del capellán resuenan como un intento por enmarcar la posición argentina dentro de una óptica religiosa, muy cercana a algo así como una ‘guerra santa’ o ‘cruzada’.”

Excelsior, México DF, 3 de mayo de 1982.

ALGARABIA

“Buenos Aires (EFE). Un insólito hecho ocurrió en el partido que jugaban Vélez Sarsfield y San Martín de Tucumán, cuando el árbitro del encuentro suspendió el juego algunos minutos para sumarse a la algarabía general, tras el anuncio de que las naves inglesas se habían alejado de las islas Malvinas después de los duros combates del sábado. . . .”

Unomásuno, México DF, 4 de mayo de 1982.

responsables. Por último, ellos olvidan ofrecerse a ir en primer lugar al frente de la lucha que quieren reavivar para que al menos, en lo sucesivo, los que provoquen un hecho bélico sufran en carne propia las consecuencias y no queden en cómoda situación 'de retiro'.⁶

Con el mismo espíritu censor, aunque por un motivo más impresionante, los padres del capitán aviador Carlos Eduardo Krause, muerto a los 30 años de edad en combate el 10. de junio, en circunstancias en que comandaba un Hércules C-130, hacían publicar una nota fúnebre en la que se expresaba:

"Conocidas hoy las circunstancias en que se llevaron a cabo las acciones militares en el Atlántico Sur, las muy apreciadas voces amigas de apoyo espiritual, íntimamente valoradas, no disipan la angustia que nos embarga, ni atenúan la condena hacia los responsables de aquellos hechos, porque el dolor subsiste sin hallar explicaciones razonables a la insólita urgencia bélica que sumió al país en el dolor; donde muchos otros, como nuestros hijos, innecesariamente tuvieron que morir."⁷

Galtieri dixit

Mientras en la Argentina el velo de la censura y la autocensura que había prevalecido durante más de seis años de régimen militar comenzaba a rasgarse a raíz de la derrota, las audacias no llegaban a tanto como para consentir que alguna publicación local reprodujese el provocativo reportaje que la célebre periodista italiana Oriana Fallaci le hizo al general Galtieri a comienzos de junio, en vísperas del desastre final. En la entrevista, con su característica desinhibición, Fallaci apuntaba en la dirección que nadie osaba mencionar: "O.F. - Señor presidente, yo sé que aquí los niños crecen aprendiendo que el verdadero nombre de las Falkland es Malvinas y que las Malvinas son argentinas. Sin embargo, ninguno de sus predecesores jamás se atrevió a la ocupación que usted ordenó hace dos meses. De ahí la pregunta que se formulan todos: ¿por qué Galtieri ha hecho aquello que otros no hicieron, ni intentaron, ni pensaron? ¿Cuál era la necesidad imperiosa, el deseo vital, de provocar una guerra?"

L.G. - Un suceso fortuito, señora periodista, algo que sucedió durante el

mes de marzo en las Georgias del Sur, más exactamente en la isla de San Pedro, cuando 40 argentinos de una empresa privada viajaron allí con un contrato aceptado por los ingleses, para realizar algunos trabajos. Apenas comenzaron los trabajos, el embajador británico envió una nota a nuestro ministro de Relaciones Exteriores advirtiéndole que si los 40 argentinos no se retiraban de inmediato con sus naves serían expulsados por la fuerza. O sea expulsados a bordo de naves británicas. Bien, aquella fue más que otra demostración del rechazo inglés por negociar, discutir. Fue la gota que hizo desbordar el vaso.⁸

O.F. - ¿O fue simple pretexto, quizá prefabricado, dado que el episodio in-

Más difícil

"París, 16 de abril (UPI, AFP, Latin y AP). El almirante Antoine Sanguinetti, ex inspector de la armada francesa, declaró aquí que [...] 'es más difícil matar comandos ingleses que asesinar mujeres o niños pequeños. Es fácil violar y torturar, pero los ejércitos pierden con eso su alma. Combatir en el campo de batalla exige cierta pureza que las fuerzas armadas argentinas ha perdido'."

Unomásuno, México D. F., 17 de abril de 1982.

cluye el haber izado una bandera argentina...? Señor presidente, los pretextos pueden ser usados o ignorados. ¿Usted lo utilizó porque ya estaba decidido a intervenir militarmente? Le reformulo la pregunta: ¿Cuándo se le puso en la cabeza que recuperar aquellas islas era una necesidad imperiosa, un deseo vital? ¿Cuándo fue investido presidente quizá?"

L.G. - [...] Señora periodista, existe el sentimiento. No el oro, no el petróleo, no la posición estratégica: el sentimiento. El sentimiento de la nación argentina desde 1833.⁹ ¿Usted no cree en el sentimiento del pueblo?"

O.F. Yo creo que hablar de sentimiento del pueblo, desgraciadamente encubre casi siempre verdades menos nobles: intereses políticos, intereses económicos, intereses militares o, más directamente, los intereses personales

de quien manda [...] ¿No podría ocurrir que aquellos islotes representaran a sus ojos un medio fácil para unir un país dividido e infeliz, hacerlo olvidar una inflación que es tan irrefrenable como grotesca, y una deuda externa monstruosa [...] o sea del fracaso político y económico del régimen militar que usted representa?"

L.G. - [...] Jamás he hecho un cálculo frío como el del que usted me acusa, jamás [...] Es verdad que las Malvinas han servido para unir a los argentinos. Pero la idea de obtener esto a través de la guerra jamás ha cruzado mi mente, se lo juro [...]

O.F. - [...] Pero si no hubo cálculo frío, señor presidente, ha habido errores de cálculo. ¿O debería decir ilusiones? Para comenzar, la ilusión de que Inglaterra no reaccionaría, no enviaría su flota tan lejos de casa. ¿O me equivoco?"

L.G. - No. Le diré que, si bien una reacción inglesa nos parecía posible, no creíamos que Gran Bretaña se movilizaría por las Malvinas [...] no nos parecía un hecho probable. Personalmente juzgaba escasamente posible una respuesta inglesa y absolutamente improbable [...] esta reacción tan desmesurada, desproporcionada. No la esperaba nadie [...] ¿por qué un país situado en el corazón de Europa debía afectarse tanto por dos islas ubicadas aquí abajo en el océano Atlántico y que no les sirven para nada. Me parece algo que carece de

⁶ Juan M. Méndez Avellaneda: "Los olvidados del 2 de abril"; en *La Prensa*, Buenos Aires, 25 de julio de 1982.

⁷ "Capitán Carlos Krause. Sus deudos condenaron la urgencia bélica", aviso fúnebre, en *El Territorio* de Posadas, Misiones, reproducido como crónica en *La Nación*, Buenos Aires, 22 de julio de 1982, p. 16.

⁸ Galtieri omite mencionar el dato de que entre los obreros chatarreros argentinos se hallaban no menos de cinco oficiales de la Armada a cuyo cargo estuvo el acto de izamiento de la bandera nacional, que detonó la reacción británica, una reacción por otra parte prevista por sus planificadores.

⁹ El 3 de enero de 1833 Inglaterra se apoderó de las Malvinas, desgarnecidas de tropas argentinas desde que en diciembre de 1831 el barco de guerra "Lexington", de EEUU, desmantelara sus instalaciones y expulsara a sus exiguas fuerzas y a la población. Esa ocupación fue desde entonces impugnada por la Argentina, sin resultado alguno. Londres se fundaba en supuestos antecedentes históricos no probados.

Rendición de torturador

“Madrid, 27 de abril (IPS). El matutino madrileño *Diario 16* describe hoy como un conocido torturador de la marina argentina al oficial que se rindió ayer ante las tropas británicas al frente de los efectivos que ocupaban las islas Georgias del Sur.

El periódico afirma que el oficial, capitán de navío Alfredo Astiz, conocido también por sus nombres de guerra ‘Rubio’, ‘Angel’, ‘Cuervo’, ‘Gonzalo’ y ‘Alberto Escudero’, es uno de los más famosos torturadores de la Escuela Mecánica de la Armada desde que los militares argentinos asumieron el poder en 1976 luego de derrocar al gobierno de María Estela Martínez de Perón.

La Escuela de Mecánica de la Armada, según *Diario 16*, ‘inauguró la violación, la picana eléctrica, la sierra para destrozarse y aniquilar a los presos políticos argentinos, faena en la que Astiz se apuntó rápidamente’.

El historial de Astiz, agrega el diario madrileño, incluye las operaciones que condujeron al secuestro y asesinato, en 1977, de la ciudadana sueca Dagmar Hagelin, la infiltración del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo y el secuestro de 13 mujeres pertenecientes a ese grupo,

así como el asesinato de dos monjas francesas.

El matutino agrega que la participación de Astiz en el secuestro y la ‘desaparición’ de Dagmar Hagelin fue denunciada por un periodista sueco que hace año y medio aproximadamente pudo detectar los teléfonos secretos de la Escuela de Mecánica y entablar una conversación con ‘El Rubio’, quien, según *Diario 16*, en principio no sospechó el origen de la comunicación y confirmó algunos datos que probaron su participación en el hecho.

En 1978, siempre según el matutino madrileño, Astiz se trasladó a París con el nombre de Alberto Escudero, infiltrándose en el Comité Argentino de Apoyo y Solidaridad (Cays), entidad a la que estaban adscritos también ciudadanos franceses que luchaban por la restauración de los derechos humanos en Argentina. *Diario 16* afirma además que Astiz, antes de viajar a Sudáfrica, montó en París el ‘centro piloto’, organismo de propaganda del gobierno militar. En esta tarea, según el cotidiano, trabajó también Antonio Pierna, jefe de operaciones de la Escuela de Mecánica de la Armada Argentina.” *Unomásuno*, México DF, 28 de abril de 1982.

sentido [. . .] En cuanto a mi juicio sobre la señora Thatcher [. . .] creo que está políticamente inadecuada al momento histórico que vive la humanidad [. . .]

O.F. —*Tampoco la señora Thatcher tiene una alta opinión sobre usted, señor presidente. Lo define como un tirano fascista. Pero ocupémonos de otro cálculo equivocado: la ilusión de que EEUU no apoyaría a Gran Bretaña. Comprendo la amargura, y también la rabia, que tiene contra los norteamericanos, ¿pero no sabía que Gran Bretaña es uno de los miembros más importantes de la OTAN?*

L.G. —[. . .] Sí, hay una profunda amargura en mí, una tremenda desilusión. Porque los norteamericanos saben muy bien que, también como comandante en jefe del ejército, es decir antes de ser presidente, yo he intentado por todos los medios de mantener buenas relaciones con su gobierno, de restablecer una comprensión recíproca que durante el gobierno de Carter había llegado a faltar. Dada la impor-

tancia que el continente americano tiene en la estrategia global, y esto no sólo en el presente sino también en el futuro, estos vínculos con nosotros serán para ellos más que indispensables, y debo decir que las relaciones personales que había establecido con el gobierno de Reagan eran excelentes. Nos entendíamos bien los norteamericanos y yo, y debíamos hacer muchas cosas juntos en el continente. Y por eso cuando el señor Haig se ofreció como mediador lo acepté sin dudar y si bien no esperaba su aprobación, su apoyo, estaba seguro de que se comportaría con equilibrio y neutralidad. No esperaba que se aliara con los ingleses utilizando el pretexto de no poder llegar a un acuerdo entre las dos partes. No esperaba tampoco que el señor Reagan se uniera al señor Haig junto con todo su equipo. Tanto para mí como para el pueblo argentino, la actitud de los norteamericanos se define en una palabra: traición.

O.F. —*Señor presidente, una traición tiene lugar cuando existe promesa, un*

compromiso. ¿Existía una promesa de parte norteamericana, un compromiso?

L.G. —El compromiso era asistir a las dos partes y no sólo a una de las dos. Esto entiendo por equilibrio, neutralidad.

O.F. —*¿Podría explicarse mejor? Porque una de las acusaciones que se formulan contra los norteamericanos es la de ayudar siempre a los regímenes dictatoriales de América Latina. Y es un hecho que Washington no los ha abandonado jamás. Ni siquiera durante el gobierno de Carter. Entonces, algo debe de haber sucedido con Haig.*

L.G. —El señor Haig fue un pésimo mediador. Y los hechos lo demuestran.

O.F. —*Haig sostiene que la culpa fue vuestra porque no sabía con quien tratar; y que cuando usted decía una cosa sus generales decían otra, se peleaban entre ustedes en la Junta y en aquel burdel no sabía a quién dirigirse [. . .]*

O.F. —*Todavía no advierto la traición a no ser que existiera una promesa. Lo que significaría que los norteamericanos supieran antes del 2 de abril que los argentinos se aprestaban a intervenir en las Falkland, perdón, las Malvinas. Señor presidente, debido a que sus relaciones con los norteamericanos eran tan estrechas, no puedo creer que no les hubiese informado sobre sus decisiones. A mí me han dicho que el Pentágono las conocía y que usted se las había comunicado personalmente a Vernon Walters, el ex jefe de la CIA, ahora embajador viajero, que trabaja para Haig.*

L.G. —Conozco muy bien a Vernon Walters, estoy en óptimas relaciones con él. Pero no le dije nada. Ningún miembro de mi gobierno dijo nada a nadie. No hemos tenido jamás la necesidad de pedir permiso a los norteamericanos para recuperar las Malvinas, se lo aseguro. Ni el permiso del Pentágono, ni el de Reagan ni el de Haig. Al contrario, tomamos nuestra decisión solos: si los norteamericanos lo hubieran sabido jamás hubiéramos llegado a los sucesos del 2 de abril.

O.F. —*Lo que significa que habrían intentado detenerlos. ¿O quizás intentaron hacerlo y esta es la razón por la cual Haig parecía tan exasperado? ¿Están verdaderamente rotas vuestras relaciones con los norteamericanos?*

L.G. —Rotas no diría, pero seriamente dañadas, sí. Muy seriamente. Tan gra-

veremente que hará falta mucho tiempo antes de normalizarias. Mucho, mucho tiempo. Años.”¹⁰

Culpas y descargos

El carácter periodístico de los párrafos precedentes no desmerece su valor histórico, especialmente por las inteligentes audacias de Oriana Fallaci y su modo de arrancar de Galtieri respuestas que ningún argentino podría haber obtenido en tales circunstancias. Unas y otras ilustran sobradamente sobre algunos entretelones de la “Operación Azul” y sobre su grado de autonomía y secreto, que padecieron altos jefes y oficiales de las fuerzas armadas como profesionales del *ars belli* no menos que la totalidad de la ciudadanía argentina, que como aquéllos se enteró de la ocupación de las Malvinas por la prensa escrita y audiovisual que en la mañana del 2 de abril le informó de hechos consumados para los que no se había solicitado ni su parecer ni su aprobación.

A partir de la rendición de Menéndez el 14 de junio la Armada, la Fuerza Aérea y aquellos generales del Ejército especialmente los de brigada - mortificados por la marginación a que los sometió Galtieri, se cobraron esa cuenta pendiente mediante su relevo. Si ese sector de las fuerzas armadas se permitió alguna suerte de desquite, no ocurrió lo mismo con la inmensa mayoría de la población, que al término de la lucha vio sus problemas y pesares socioeconómicos significativamente acrecentados: desocupación y subocupación, costo de vida, inflación, cierre de fuentes de trabajo, disminución del valor adquisitivo de la moneda fueron sumas de calamidades agregadas a una batalla que se perdió en condiciones tales que implicaban retornar al día previo al 2 de abril en situaciones de fuerza jurídico-diplomáticas mucho más deterioradas y perdidas. Añádase a ello las pérdidas materiales y los millares de muertos, desaparecidos, heridos y lisiados parcial o totalmente, y se comprenderá la magnitud del descalabro.

Frente a ese desastre, la Armada y la Fuerza Aérea, parte de cuyo personal tuvo una actuación destacada en el teatro de la guerra, se apresuraron a ordenar un repliegue táctico con la indisimulable pretensión de reducir su responsabilidad visible mediante

el uso de una supuesta magnanimidad para con la ciudadanía, ante la cual rendían el poder que junto con el Ejército habían compartido por más de seis años, los bien conocidos como el *sexenio infame*. El Ejército, sobre quien había recaído la tarea gruesa de la ocupación del archipiélago, fuera del hecho de que su máximo jefe había sido quien tomó la responsabilidad determinante del “Operativo Azul”, se rehusó a compartir la declinación del poder irrestricto y pergeñó palaciegamente el relevo de Galtieri reteniendo la suma de las atribuciones y prerrogativas gubernamentales en la persona del general Reynaldo Bignone, un oscuro oficial que había pertenecido al círculo de conducción de la dictadura de Jorge R. Videla (1976-1980).

Como contrapartida para ganar tiempo sin retirarse a la desbandada porque, de hacerlo, según lo entendieron los generales de brigada, implicaría agregar otra derrota de la fuerza armada a la padecida en las Malvinas, los milites cedieron en lo que de todos modos ya no podían continuar siendo irreductibles vista la situación desastrosa del país en todos los órdenes, comenzando por el económico y financiero: anunciar el llamado a elecciones y su decisión de reintegrar el gobierno a los civiles, suprimiendo de paso las restricciones al ejercicio del derecho de asociación y de reunión que afectaba a los partidos y asociaciones políticas que regían desde el golpe de Estado de marzo de 1976.

Esas cesiones son calculadas y graduadas y de hecho las limita en sus efectos la persistencia del estado de sitio, a cuyo amparo un poder judicial corrupto y obsecuente consiente violaciones tales como las del artículo 29 de la Constitución nacional, que sanciona como “infames traidores a la patria” a quienes acuerden la suma del poder público a personas o grupos distintos de los previstos por la norma jurídico-legal de su texto. Gracias al estado de sitio, además, las fuerzas armadas y de seguridad siguen gozando de un estatuto económico propio privilegiado en relación con los otros estamentos gubernamentales, se reservan la continuidad de las medidas de

¹⁰ Oriana Fallaci: “Entrevista al general Galtieri. El árbol caído”; los párrafos extractados pertenecen a la versión publicada en *Cambio 16* núm. 551, Madrid, 21 de junio de 1982, pp. 54-59.

La importancia de ser inglés

“[. . .] cada inglés viene al mundo con una capacidad maravillosa que le hace dueño del Universo. Cuando desea alguna cosa, nunca demuestra avidez; espera pacientemente hasta que, no se sabe cómo, se le presenta la ocasión de demostrar al mundo y convencerse a sí mismo de que está obligado moral y religiosamente a someter al usufructuario de las riquezas que codicia. Desde este instante, ya no conoce obstáculos.

Cuando busca un nuevo mercado para sus productos de Manchester, envía a un misionero que predica a los indígenas el evangelio de la paz. Los indígenas matan al misionero. Inglaterra, entonces coge las armas en defensa del cristianismo y lucha y conquista en nombre de este ideal. Luego, acepta este nuevo mercado como una gracia divina.

Para defender las costas de sus islas, toma un misionero a bordo de un buque, iza un estandarte con la cruz en el palo mayor y así navega hasta el fin del mundo, hundiendo, incendiando y destruyendo todo cuanto le disputa el dominio de los mares. Presume de que todo esclavo recobra la libertad en el momento de pisar suelo inglés y vende los hijos de sus clases necesitadas, a la edad de diez años, para hacerles trabajar dieciseis horas diarias en sus fábricas (. . .)

No hay nada tan bueno ni tan malo que no pueda ser emprendido por un inglés, pero nadie encontrará jamás a un inglés que esté equivocado. Todo lo lleva a cabo por principios:

Os combate por principio ideológico.

Os engaña y saquea obedeciendo un principio comercial.

Os domina y oprime en nombre de principios imperialistas.”

George Bernard Shaw, citado por Gerardo Luis Feher; *Excelsior*, México D. F., 22 de abril de 1982.

Ultraliberalismo económico e inseguridad nacional

Sergio Bitar

El conflicto de Las Malvinas puso en evidencia un hecho hasta ahora oculto por la ideología de las dictaduras del Cono Sur: que el modelo económico ultraliberal ha socavado la seguridad nacional. Por muchos años, los militares gobernantes afirmaron que ambas doctrinas se apoyaban mutuamente. En efecto, la llamada doctrina de la seguridad nacional enfocó la acción contra el "enemigo de guerra interno" y alentó la implantación de sistemas políticos represivos. Gracias a esa represión pudo aplicarse la doctrina ultraliberal, que provocó un grave deterioro de la capacidad productiva nacional y una aguda concentración del ingreso y la riqueza. La conjunción de ambas concepciones terminó por vulnerar hondamente la soberanía nacional. Esa consecuencia era fácil de prever y era simple de observar, pero tuvo que estallar un conflicto militar abierto para que se volviera evidente a todos.

Hoy es posible identificar numerosas manifestaciones del estado de inseguridad nacional al que han conducido las dictaduras de Argentina y, en mayor grado todavía, el gobierno de Pinochet en Chile.

a) El modelo ultraliberal ha dañado intensamente a la industria nacional. Su dinámica desindustrializadora minó la base productiva, dejando al país muy vulnerable. Los partidarios de la desprotección total y de la apertura financiera al sistema transnacional convencieron a algunos militares de que era mejor acumular reservas en moneda extranjera y adquirir pertrechos y artículos esenciales en el exterior antes que producirlos en el país. Mientras los "chicago boys"

podieron entregar a las dictaduras castrenses recursos financieros abundantes para comprar armas, éstas permanecieron tranquilas y dejaron a los economistas ultraliberales y a los grupos que los apoyaban las manos sueltas para continuar sus experimentos. El boicot comercial impuesto por la Comunidad Europea y la congelación de los fondos depositados en la banca inglesa, a los cuales se sumaron algunas empresas y bancos estadounidenses, echaron por tierra ese supuesto pregonado por los "chicago boys".

b) El modelo ultraliberal abrió las puertas a un masivo endeudamiento externo que alentó el consumismo y la especulación de unos pocos. Pero la deuda externa llegó a tal nivel y las importaciones crecieron tan desmesuradamente que la balanza de pagos se transformó en el talón de Aquiles, deshaciendo en muy corto tiempo la falsa imagen de bienestar. El frente económico y el frente externo resultaron duramente afectados.

c) El modelo ultraliberal también quebró el frente interno. En Chile, con particular virulencia, se propagó la desocupación y se acentuó la concentración de la riqueza y del ingreso. La miseria y la represión de la mayoría han dividido a los chilenos. El daño ha sido aún más grande por cuanto son los trabajadores y las organizaciones sociales quienes por esencia defienden los intereses nacionales. Los grupos financieros son, en cambio, transnacionales. En los momentos de crisis la fortaleza de la nación se funda en el pueblo, que ha sido duramente golpeado, mientras las minorías favorecidas se muestran

dubitativas por la suerte de sus intereses, fugan divisas al exterior y ante cualquier riesgo están prestas a abandonar el país.

d) El modelo ultraliberal y su secuela represiva contribuyeron a crear un aislamiento internacional. La sistemática violación de los derechos humanos y la arbitrariedad como norma pusieron a estos países en una categoría de parias. Así fue como Argentina vió mermada la solidaridad internacional a su justa causa por la imagen deplorable de su dictadura.

e) Cuando un ejército emplea la fuerza de las armas para reprimir a su propio pueblo se corrompe. La tortura, la muerte, la cárcel, el exilio y la relegación a que son sometidos los ciudadanos recae pesadamente sobre los oficiales responsables y va minando la moral de las fuerzas armadas. Cuando se ponen del lado de minorías que los emplean para aplastar a las mayorías, las fuerzas armadas terminan por politizarse y dividirse. El resquebrajamiento moral y la politización provocan la desprofesionalización, perdiendo capacidad para cumplir su función específica: la defensa nacional.

Civiles democráticos y militares constitucionalistas deben extraer enseñanzas de este episodio dramático. La seguridad nacional solo se afirma en democracia, con justicia social, con un desarrollo basado en las fuerzas productivas propias, en el respeto irrestricto de los derechos humanos y del derecho internacional. En fin, sólo puede fundarse en un pueblo soberano y libre y en unas fuerzas armadas profesionales, sometidas al imperio de la voluntad popular y de la Constitución. **(X)**

excepción y sobre todo evitan ser puesta en el banquillo de los acusados para rendir cuentas en lo que se denominan los "tres Nüremberg": 1) el de lo que ellas mismas denominaron su "guerra sucia" contra opositores políticos y gremiales durante las dictaduras de Videla y Viola, incluyendo varios millares de muertos, presos sin ser sometidos a la justicia,

"desaparecidos" y torturados; 2) el que demanda la ciudadanía para el ex ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, responsable del estado de calamidad pública, del caos social y económico y de la premeditada destrucción del aparato productivo nacional en beneficio de la llamada "patria financiera y usuraria"; y 3) el que se impone a raíz del fracaso

del "Operativo Azul" sobre las Malvinas, en razón de la calamitosa conducción militar, política y diplomática, cuya consecuencia fue la humillante derrota y un retroceso más notable aún en el estado de las negociaciones que sobre esa materia se habían alcanzado hasta el 2 de abril de 1982.

El sexenio infame

Por ser aún temprana toda hipótesis o conjetura de lo que sobrevendrá en el país a raíz de la nueva instancia política condicionada que el Ejército concede unilateralmente, atendiendo a la marginación y veda que padecieron los partidos y los sindicatos durante el sexenio infame, consideramos del caso presentar un estado de situación socioeconómica al advenir la posguerra malvinense, por ser ese estado de situación el más adecuado marco de referencia para interpretar los acontecimientos futuros.

Aunque ese análisis fue publicado cinco días antes de consumarse el "Operativo Azul", sus conclusiones y

mercado interno y dar prioridad a los capitales privados o extranjeros sobre el Estado". Los resultados alcanzados, según *Clarín*, durante las gestiones de los ministros Martínez de Hoz, Lorenzo Sigaut y Roberto T. Alemann hasta ese momento, eran los siguientes:

Entre 1976 y 1981 inclusive, el índice del costo de vida aumentó nada menos que 32.680 por ciento. En los seis años anteriores (1970-1975) el alza había sido del 2.336 por ciento, con políticas mucho más dispensiosas. Claro que la era de los tres dígitos anuales de inflación había sido inaugurada por Celestino Rodrigo en junio de 1975. Seguro que los años siguientes recibieron inflación de arrastre. Pero las cifras apuntadas indican que la política de

cuenta el crecimiento vegetativo de la población —que se reproduce a razón del 1.3 por ciento anual— el ínfimo crecimiento del 3.2 por ciento operado entre 1976 y 1981 surge, en realidad, como un retroceso. En otras palabras, en la actualidad se generan menos bienes y servicios que en 1975. Mientras que el país se empobrecía, naciones como Brasil crecían a un ritmo anual promedio superior al 5 por ciento.

Según un informe de la CEPAL —organismo para América Latina de las Naciones Unidas— la Argentina tenía un PBI por habitante del 1.199 dólares en 1975, mientras que al finalizar 1981 había caído a 1.156 unidades de la moneda norteamericana. Aquel propósito de alcanzar una



descripciones son válidas a condición de que se retenga el dato de que ochenta días más tarde todo estaba mucho peor aún. Se publicó en un periódico que había respaldado al llamado "proceso de reorganización nacional" iniciado por Videla y Martínez de Hoz, salvo en lo atinente a sus aspectos económicos-financieros. Su lenguaje tecno-burocrático no impide su comprensión a partir del recuerdo del discurso de Martínez de Hoz el 2 de abril de 1976, en el cual prometió que su proyecto iba a "liberar el mercado del dirigismo, controlar la inflación, recomponer la situación del

estabilización inaugurada en marzo de 1976 no ha tenido mucho éxito.

Zácita o implícitamente, los tres ministros del gobierno militar admitieron que la estrategia antiinflacionaria tendría como 'efecto no deseado' un menor nivel de actividad. Seis años después las estadísticas revelan que si bien no se consiguió frenar la acelerada alza de los precios, se generó en cambio una aguda retracción en la creación de riquezas. Entre 1976 y 1981 el Producto Bruto Interno (PBI) creció un 3.2 por ciento, en tanto que había aumentado un 14.8 por ciento en los seis años anteriores. Si se tiene en

economía de producción parece un contrasentido cuando se advierte que mientras la industria registraba una caída dramática de 25 por ciento durante el gobierno militar, el sector financiero pegaba un brinco espectacular de 34.5 por ciento. En el sexenio anterior la industria había crecido 17.11 por ciento y el sector financiero 7.15 por ciento.

El dato no hace más que confirmar la transferencia de ingresos registrada en detrimento de los sectores productivos —trabajo y capital— y en favor de la banca. Al amparo de un monetarismo descarnado, la moneda se ha

convertido en un bien en sí mismo. Rara y preciada mercancía, ya no sirve sólo como medio de pago para permitir el intercambio de bienes y servicios.

Entre 1978 y 1981 la demanda global —compuesta por inversión, consumo y exportaciones— aumentó sólo un 7 por ciento, contra el 15 por ciento del sexenio anterior. Esta depresión se produjo fundamentalmente por el bajo nivel de consumo (las inversiones y las exportaciones aumentaron). Las restrictivas políticas salariales aplicadas a partir de 1976 sólo permitieron un alza del 1.1 por ciento en el consumo mientras que entre 1970 y 1975 había crecido un 19 por ciento. También aquí cabe señalar que —en términos reales— el consumo se mantiene por debajo del de 1975, si se tiene en cuenta el crecimiento de la población.

Mientras que los argentinos veían deteriorarse su nivel de vida, el país más que cuadruplicaba su deuda externa. En marzo de 1976 los funcionarios económicos del nuevo gobierno insistían en que el país estaba 'al borde de la cesación de pagos internacionales'. El nivel de reservas apenas rondaba los 500 millones de dólares y la deuda externa era de 7 800 millones de dólares.

Sin haber crecido, el país debe hoy en el exterior unos 35.000 millones de dólares, que ocasionan erogaciones anuales del orden de los 5 000 millones, sólo en concepto de intereses. Si

la Argentina logra este año un balance comercial positivo de unos 2.000 millones de dólares, como esperan las autoridades, tras dos años deficitarios, el país abonará con ingresos genuinos apenas el 40 por ciento de los intereses de su deuda. Cada vez que sube un punto la tasa de interés internacional, es como si el país regalara al exterior casi 2 de los 7 millones de toneladas de trigo que produce. *Además de pagar los intereses más onerosos del mundo por sus créditos internos, cada argentino debe hoy a un banquero extranjero más de 1 200 dólares. Y aunque algunos economistas insistan en que las obligaciones externas se 'biciclean', la realidad demuestra que, cuando esas deudas no se aplican al crecimiento de un país, sus habitantes las pagan con un menor nivel de vida.*¹¹

Para concluir

Para concluir, también esas cifras de fines de marzo de 1982 parecen quedar desactualizadas frente a las nuevas que el régimen militar permite que se filtren: la deuda externa —pública y privada— es ya superior a los 37.000 millones de dólares sin contar los intereses y se descuenta que hacia fines de año superará la línea roja de los 40.000 millones. Y esto sin saberse a ciencia cierta si con la excusa de la guerra las fuerzas armadas incurrieron en gastos de emergencia, con cargo a

esa deuda. Por otra parte, el nuevo ministro de Economía, Lorenzo Dagnino Pastore, emprendió algunos correctivos cosméticos con relación a la inflación —más galopante que nunca— y que ya a mediados de junio alcanzaba sobradamente los muy temidos tres dígitos.

Nada hay en los indicadores socio-económicos que permita abrigar esperanzas de mejoría para el pueblo argentino en su conjunto, en el corto y mediano plazo. La destrucción del aparato productivo, la nueva y drástica devaluación de la moneda, la permanencia de los índices de desocupación y subempleo, los nuevos aumentos en el costo de vida, todo es signo deprimente y desolador.

Gran Bretaña infligió una derrota humillante para el orgullo y el honor argentinos, una derrota que es ajena a la voluntad y decisión de un pueblo aplastado, golpeado, escamecido por sus propios guardianes pretorianos. Si la catastrófica lección no es asimilada por la dirigencia de los partidos políticos, asociaciones sindicales y profesionales y, en general, por la clase media arruinada y la clase obrera expoliada, el drama nacional proseguirá consumándose hasta extremos jamás antes conocidos en la historia. ❧

¹¹ "El 2 de abril de 1976 Martínez de Hoz lanzó su plan. A seis años de aquel discurso", en *Clarín*, "Suplemento Económico", Buenos Aires, 28 de marzo de 1982, pp. 4-5.

IDEA CLARA

"Creo que a partir de ahora mismo debemos de tener, por encima de todo, una idea clara sobre quiénes son nuestros amigos y quiénes son nuestros enemigos. De ahí, empezar a edificar las bases para defender nuestros derechos. Primero tenemos que conseguir la paz, pero la paz con mayúsculas, no una paz en las Malvinas. Me refiero a una paz interna, propia, y luego sentirnos solidarios con todos aquellos pueblos del mundo que aman esa paz y respetan los derechos de los ciudadanos."

César Luis Menotti; *Excelsior*, México DF, 17 de junio de 1982.

OJALA

"Como argentino que soy ante el hecho consumado de esta guerra y de su pérdida, tengo sólo que pensar en el futuro de mi patria y, sobre todo, en que sirva para forjar una unidad nacional que nos venga de la mano de una independencia política y, consecuentemente, económica. Nuestro país, en la historia, ha vuelto a ser víctima del colonialismo y del imperialismo. Ojalá esta lección sirva para acallar a algunos líderes que se sentían, de una forma u otra, seguros."

César Luis Menotti; *Excelsior*, México DF, 17 de junio de 1982.